

En *El auge y la caída del dispensacionalismo*, Daniel G. Hummel explica cómo el dispensacionalismo, a pesar de ser tachado a menudo de teoría marginal sobre el fin de los tiempos, influyó en el evangelicalismo angloamericano y en el imaginario cultural estadounidense en general. Hummel sitúa el origen del dispensacionalismo en los escritos de un protestante del siglo XIX, John Nelson Darby, que estableció muchas de las señas de identidad del movimiento, como el premilenialismo y la creencia en el rapto. Aunque fue objeto de críticas constantes, el dispensacionalismo tuvo un atractivo populista, y brevemente erudito, presente en todos los ámbitos, desde el avivamiento de principios de siglo hasta los *bestsellers* apocalípticos de los años setenta, pasando por las actuales teorías conspirativas de Internet. Hummel, mesurado e irénico, evalúa objetivamente la teología popular más resistente y polémica del evangelicalismo. Como primera historia intelectual-cultural exhaustiva de su clase, *El auge y la caída del dispensacionalismo* es una lectura obligatoria para estudiantes y estudiosos de la religión estadounidense.

Eerdmans

“El libro de Hummel es impresionante en su alcance, escrito tanto como una historia de la cultura americana como una obra de teología histórica... *El auge y caída del dispensacionalismo* es un monumento a la labor de Hummel, que se extiende a lo largo de años y kilómetros recorridos”.

Themelios

“Este es un tratamiento juicioso del dispensacionalismo, disminuido como escuela teológica de pensamiento pero que sigue formando parte de la cultura estadounidense... Recomendable”.

Choice

“El dispensacionalismo es una teología cristiana que divide la historia del mundo en edades divinamente ordenadas y que a menudo espera el fin de todas las edades y la segunda venida de Jesús. Daniel Hummel aborda este enorme tema con consumada habilidad, produciendo el mejor estudio del dispensacionalismo en décadas”.

The Christian Century

“*El auge y la caída del dispensacionalismo* es un recurso excepcional para los lectores que deseen comprender el cristianismo conservador. El libro también ilumina gran parte de la historia religiosa de Estados Unidos en general”.

Library Journal

“En este brillante y original libro, Daniel G. Hummel traza la extraordinaria historia de uno de los grupos religiosos más influyentes de la vida moderna estadounidense. Su investigación es impresionante, su escritura es aguda, y sus argumentos transformarán lo que creemos saber sobre la historia religiosa estadounidense. Un logro impresionante”.

-Matthew Avery Sutton,

Autor de *Double Crossed: The Missionaries Who Spied for the United States during the Second World War*

“Daniel Hummel ha escrito la mejor y más completa historia de la teología dispensacionalista que existe en la actualidad. Combinando una impresionante investigación histórica con una atención excepcionalmente matizada a los desarrollos teológicos, La obra de Hummel ofrece un estudio histórico detallado y ameno de un movimiento que se menciona a menudo en los estudios sobre política evangélica, pero que rara vez se entiende en sus propios términos. Este es el libro para quienes necesitan ir más allá de los titulares para comprender la larga trayectoria histórica de la teología del fin de los tiempos más influyente en el evangelicalismo estadounidense”.

-Daniel K. Williams,

Autor de *God's Own Party: The Making of the Christian Right*

“Un tremendo logro, basado en una meticulosa investigación y una audaz síntesis. Gracias a Dan Hummel, por fin podemos comprender cómo estas influyentes ideas se movieron a través de la cultura y la política norteamericanas”.

-Molly Worthen,

Profesora asociada de Historia, Universidad de Carolina del Norte

“Mientras escribo estas palabras, miro mi estantería, donde veo un ejemplar de *Biblia de Referencia Scofield* (Scofield Reference Bible) sentado junto a mi juego de varios volúmenes de la teología de Lewis Sperry Chafer y algunas de las novelas de *Dejados Atrás* (Left Behind). Como alguien cuya conversión adolescente a la fe evangélica le llevó a estudiar en un instituto bíblico dispensacionalista, recordé mi obsesión de joven adulto con un tipo de protestantismo conservador que dio forma a gran parte del evangelicalismo estadounidense del siglo XX. Si necesita saber más sobre la fascinación evangélica por el rapto, Israel, el anticristo y los libros proféticos de la Biblia, *El auge y caída del dispensacionalismo* es el lugar por donde empezar”.

-John Fea,

Distinguido profesor de Historia de la Messiah University y autor de *Believe Me: The Evangelical Road to Donald Trump*

“Escribiendo en el momento de Trump, cuando las generalizaciones (y acusaciones) del pensamiento populista evangélico (y de la política) prevalecen fácilmente, Daniel Hummel toma la ruta más dura. Con notable paciencia, cuidadosa atención tanto a lo granular como a lo general, y un toque sensible con la pluma, guía a los lectores a través de los desarrollos seculares que han visto una teología dispensacionalista disidente elevarse a la vanguardia del evangelicalismo dominante y de la cultura apocalíptica estadounidense. El resultado de sus considerables esfuerzos es un libro extraordinariamente erudito y ameno que sorprende y entretiene a la vez que ilumina”.

-Darren Dochuk,

Catedrático de Historia Andrew V. Tackes, Universidad de Notre Dame

“Daniel Hummel nos ha hecho un gran servicio al desenterrar los huesos de una bestia teológica que dejó enormes huellas en la tierra y luego (casi) desapareció. El dispensacionalismo necesita ser tenido en cuenta. Su historia de innovaciones teológicas, inclinaciones, obsesiones y curiosidades sigue con nosotros, aunque solo sean esqueletos enterrados en el patio trasero. El cuidadoso recuento y las reflexivas interpretaciones de Hummel son un regalo para cualquiera que intente comprender el panorama contemporáneo del evangelicalismo”.

-Daniel Silliman,

Autor de *Reading Evangelicals: How Christian Fiction Shaped a Culture and a Faith*

“*El auge y la caída del dispensacionalismo*” es una obra ágil, accesible y erudita. Hummel guía hábilmente a los lectores a través de casi dos siglos de historia religiosa mientras ilumina la evolución teológica, política y cultural del pensamiento dispensacionalista —y su influencia— en los Estados Unidos. Explorando líderes clave, textos y tendencias desde John Nelson Darby hasta QAnon, este libro es imprescindible para cualquiera que busque comprender mejor el significado de la escatología y el apocalipticismo en la vida estadounidense”.

-Lauren Turek,

Profesora asociada de historia, Trinity University

“¿Qué decir de un estudio histórico que parece una novela policíaca? El libro de Dan Hummel es apasionante, que arroja luz sobre detalles que ya conocía de la cultura popular dispensacionalista, rellenando las lagunas mediante un análisis paciente y una buena narración. A los historiadores les encantará su paciente análisis; es la narración lo que me enganchó. Al final de cada capítulo, tenía que saber qué venía después. *El auge y la caída del dispensacionalismo* no solo es un

magnífico estudio académico; el análisis de Hummel del vacío dejado por el declive del dispensacionalismo nos ayuda a comprender la crisis ideológica de la llamada iglesia evangélica actual”.

**-J. Richard Middleton,
Profesor de cosmovisión bíblica y exégesis, Northeastern Seminary**

“El auge y la caída del dispensacionalismo es la guía esencial de un tema desconcertante. Combinando una esmerada erudición con un estilo accesible, Hummel muestra cómo la teología cristiana influyó en la cultura americana, pero también cómo la cultura americana transformó la teología cristiana. Tanto los expertos como los estudiantes aprenderán de este importante libro”.

**-Samuel Goldman,
Profesor asociado de Ciencias Políticas, George Washington University.**

EL AUGE Y LA CAÍDA DEL DISPENSACIONALISMO



TEOLOGÍA PARA VIVIR

Fe y Palabra

*Cómo la lucha evangélica por el fin de los
tiempos moldeó una nación*

DANIEL G. HUMMEL

Impreso en Lima, Perú

EL AUGE Y LA CAÍDA DEL DISPENSACIONALISMO

Autor: ©Daniel G. Hummel

Traducción: Elson Y. Gutiérrez

Revisión de estilo: Elson Y. Gutiérrez

Diseño de cubierta: Angela García-Naranjo

Título original: *The Rise and Fall of Dispensationalism: How the Evangelical Battle over the End Times Shaped a Nation.*

All rights reserved. WILLIAM B. EERDMANS PUBLISHING COMPANY. 2006
44th Street SE., Grand Rapids, MI 49508, United States. ©2023 Daniel G.
Hummel.

Editado por:

©TEOLOGIAPARAVIVIR.S.A.C

José de Rivadeneyra 610. Urb. Santa Catalina, La Victoria.

Lima, Perú.

ventas@teologiaparavivir.com

<https://www.facebook.com/teologiaparavivir/>

www.teologiaparavivir.com

Primera edición: Mayo del 2025

Tiraje: 1000 ejemplares

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú, N°: 2025-03828

ISBN Tapa blanda: 978-612-xxxx-xx-x

Se terminó de imprimir en Mayo del 2025 en:

ALEPH IMPRESIONES S.R.L.

Jr. Riso 580, Lince

Lima, Perú.

Temas: Dispensacionalismo – Historia. | Escatología cristiana - Doctrina. |
Evangélicos estadounidenses – Cultura. | Apocalíptico – Movimientos religiosos. |
Teología protestante – Corrientes doctrinales. | Movimientos religiosos – Estados
Unidos.

Clasificación: BR516 .H86 2025 | DDC 231.7

Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin
permiso escrito de la editorial. Todos los derechos reservados y exclusivos
©TEOLOGIAPARAVIVIR.S.A.C. Las citas bíblicas fueron tomadas de las versiones
Reina Valera de 1960 y de la *Nueva Biblia de los Hispanos*, salvo indique lo
contrario en alguna de ellas.

TABLA DE CONTENIDOS

PRÓLOGO	XIII
PREFACIO	XVII
INTRODUCCIÓN.....	1
“DIVIDIENDO CON PRECISIÓN” EL DISPENSACIONALISMO	5
LÍMITES HISTÓRICOS	8
EL FIN DE LOS TIEMPOS Y TODO LO DEMÁS.....	13
EL DISPENSACIONALISMO EN EL TIEMPO Y EN EL ESPACIO	18
PARTE I: LOS NUEVOS PREMILENIALISTAS (1830-1900)25	
§1. AL OTRO LADO DEL OCÉANO	27
CONFERENCIAS PROFÉTICAS	30
“EVANGELIZANDO A LAS DENOMINACIONES”	36
POPULARIZANDO A DARBY	40
HIMNOS DE DOCTRINA.....	45
§2. CAMPO MISIONERO NORTEAMÉRICANO	49
JOHN NELSON DARBY (1800-1882) EN NORTEAMÉRICA.....	53
INNOVACIONES INTERPRETATIVAS	59
TIPOS Y ANTITIPOS.....	65
“UN CAMPO DIFÍCIL ”	69
§3. CONVERSIONES ESTADO-FRONTERA	71
JAMES H. BROOKES (1830-1897) Y LA IGLESIA	73
JOSEPH A. SEISS (1823-1904) Y EL FUTURO.....	82
UNA COMUNIDAD INTERPRETATIVA MÁS AMPLIA	90
§4. NÚMEROS Y ESTRUCTURAS	93
PREMILENIALISMO, ANTIGUO Y NUEVO.....	96
FREDERICK W. GRANT (1834-1902) Y LA ESTRUCTURA DE LAS ESCRITURAS	102
JOSEPH A. SEISS Y EL PREMILENIALISMO NUMEROLÓGICO	110

CREANDO EL SIGNIFICADO	114
§5. AVIVAMIENTO.....	117
DWIGHT L. MOODY (1837-1899), UN AVIVADOR PREMILENIAL.....	118
RECONCILIACIÓN SECTORIAL E INTERDENOMINACIONALISMO.....	125
PREMILENIALISMO TERAPÉUTICO: “ESTOY BIEN CON MI DIOS”	130
§6. EL COMPLEJO PREMILENIAL.....	135
CONFERENCIA BÍBLICA	137
INSTITUTO BÍBLICO MOODY.....	144
LA AGENCIA MISIONERA	150
EL PRIMER BEST SELLER PREMILENIAL: “JESÚS VIENE” DE WILLIAM E. BLACKSTONE (1841-1935).....	153
PARTE II: LOS DISPENSACIONALISTAS (1900-1960)....	157
§7. LA EXPANSIÓN	159
BIOLA Y EL PREMILENIALISMO DE LA COSTA OESTE.....	160
PREMILENIALISMO Y PENTECOSTALISMO	164
AMZI C. DIXON (1854-1925) Y LA CAUSA DE LA RECONCILIACIÓN SECTORIAL	169
IMAGINANDO EL REINO EN TÉRMINOS RACIALES	174
§8. EL TEXTO ESTÁNDAR	179
DIVISIÓN ENTRE VIEJOS Y NUEVOS PREMILENIALISTAS	181
LA BIBLIA DE REFERENCIA SCOFIELD	184
LA CULTURA DE LA BIBLIA DE REFERENCIA SCOFIELD	189
UNA REPÚBLICA DE NOTAS DE SCOFIELD	193
§9. EL “SISTEMA MUNDIAL” Y LA GUERRA	197
PHILIP MAURO (1859-1952) Y EL SISTEMA MUNDIAL	200
“LOS FUNDAMENTOS”	205
VOLATILIDAD EN TIEMPOS DE GUERRA	211
EL DESCONTENTO DE PHILIP MAURO	217
§10. FACCIONES	221

JOHN J. LAWS (1900-1981), HARRY E. FOSDICK (1878-1969) Y CLARENCE E. MACARTNEY (1879-1957): EL FUNDAMENTALISMO CONFESIONAL.....	225
WILLIAM J. BRYAN (1860-1925), JOHN F. NORRIS (1877-1952) Y JOHN R. STRATON (1875-1929): EL FUNDAMENTALISMO NACIONALISTA ...	230
PHILIP MAURO ACUÑA EL TÉRMINO “DISPENSACIONALISMO”	237
§11. EL DISPENSACIONALISMO ESCOLÁSTICO.....	239
SURGIMIENTO Y DISOLUCIÓN DE LA ASOCIACIÓN MUNDIAL DE FUNDAMENTOS CRISTIANOS	242
LEWIS SPERRY CHAFER (1871-1952) Y LOS ORÍGENES DEL DISPENSACIONALISMO ESCOLÁSTICO	249
JOHN F. NORRIS (1877-1952), JOHN R. RICE (1895-1980) Y ROBERT R. JONES (1883-1968): EL FUNDAMENTALISMO SEPARATISTA.....	256
LEWIS SPERRY CHAFER ABRAZA EL “DISPENSACIONALISMO”	262
§12. LA GRAN GRIETA.....	267
ARTHUR PINK (1886-1952), PHILIP MAURO (1859-1952) Y OSWALD T. ALLIS (1880-1973): LOS PACTISTAS.....	269
CHARLES L. FEINBERG (1909-1995), JOHN D. PENTECOST (1915-2014), CHARLES C. RYRIE (1925-2016) Y JOHN F. WALVOORD (1910-2002): LA RESPUESTA DISPENSACIONAL	278
HAROLD J. OCKENGA (1905-1985), CARL F. HENRY (1913-2003) Y GEORGE E. LADD (1911-1982): LA FUSIÓN NEOEVANGÉLICA	285
ENDURECIMIENTO DE LAS FACCIÓNES ACADÉMICAS.....	294
§13. POLÍTICA DISPENSACIONAL.....	299
WILLIAM BELL RILEY (1861-1947): FORJANDO UNA POLÍTICA DISPENSACIONAL	302
TEOLOGÍA Y POLÍTICA “DE LA MANO”	308
LITERALISMO EN ACCIÓN	315
BILLY GRAHAM (1918-2018) Y LA INSURGENCIA NEOEVANGÉLICA	321
PARTE III: LOS DISPENSACIONALISTAS POP (1960-2020)	325
§14. EL DISPENSACIONALISMO POP	327

HAL LINDSEY (1929-2024) Y “LA AGONÍA DEL GRAN PLANETA TIERRA”	331
PROFETAS Y BENEFICIOS	338
HAL LINDSEY Y CHUCK SMITH (1927-2013): MOVIMIENTO ‘THE JESUS PEOPLE’	345
§15. LA GRAN RUPTURA	351
JOHN F. WALVOORD Y CHARLES C. RYRIE SUPERVISAN EL CAMBIO ACADÉMICO	354
GEORGE ELDON LADD Y EL PREMILENIALISMO SIN DISPENSACIONALISMO	362
EL DISPENSACIONALISMO DESPUÉS DEL FUNDAMENTALISMO	372
§16. LA “GRAN TRIBULACIÓN HUMANISTA”	375
TIM LAHAYE (1926-2016) Y LA “GRAN TRIBULACIÓN HUMANISTA” ...	380
FRANCIS A. SCHAEFFER (1912-1984), JERRY L. FALWELL (1933-2007) Y “PAT” ROBERTSON (1930-2023) EN EL “PUNTO DE INTEGRACIÓN” ...	387
¿EL APOCALIPSIS DE QUIÉN?	395
§17. LA SATURACIÓN Y SUS LÍMITES	399
TELEVANGELISTAS Y EL DISPENSACIONALISMO ELECTRÓNICO	402
MÚSICA CRISTIANA CONTEMPORÁNEA Y EL COMPLEJO DISPENSACIONAL POP	407
EL MEGADISPENSACIONALISMO Y SUS LÍMITES	412
LOS BAUTISTAS DEL SUR Y EL REPROCHE SECCIONAL, CONTINUACIÓN	418
§18. EL COLAPSO	423
LOS RECONSTRUCCIONISTAS: ESCATÓN REDUX	426
LA CONTROVERSIA SOBRE “LA SALVACIÓN POR SEÑORÍO”: GRIETAS MÁS PROFUNDAS EN EL DISPENSACIONALISMO ACADÉMICO	432
DISPENSACIONALISMO PROGRESIVO: LA FRACTURA EN LA BASE	440
UN DESPERTAR SOLITARIO PARA EL DISPENSACIONALISMO	448
§19. ESTUDIO DE LAS CONSECUENCIAS	453
CULTURA RELIGIOSA: HUMOS DISPENSACIONALES POP	455

CULTURA POPULAR: ENTRETENIENDO A UNA NACIÓN PREMILENIALISTA	461
CULTURA POLÍTICA: HASTA LOS CONFINES DE INTERNET	466
TONY CAMPOLO (1935-2024): DECONSTRUYENDO EL DISPENSACIONALISMO	474
EPÍLOGO: MARANATA.....	479
AGRADECIMIENTOS.....	485
GLOSARIO.....	487
ENSAYO BIBLIOGRÁFICO.....	491
ÍNDICE	515

PRÓLOGO

La gran contribución de Daniel Hummel en este libro es tomar una historia que “todo el mundo conoce” y mostrar que lo que “todo el mundo conoce” apenas ha arañado la superficie. Por ejemplo, es “bien sabido” que John Nelson Darby fue el principal promotor del “premilenialismo dispensacional”, pero no fue hasta casi cincuenta años después de su muerte en 1882 cuando surgió la palabra *dispensacionalismo* para describir algunos —pero solo algunos— de los principios teológicos defendidos por Darby. Una vez más, Darby pertenecía a la rama “exclusiva” de los Hermanos de Plymouth que surgió en Irlanda en el siglo XIX, pero algunos fragmentos de lo que enseñaba acabaron existiendo en las variedades más desordenadas y agresivamente *populistas* del fundamentalismo, el evangelicalismo y el pentecostalismo estadounidenses del siglo XX. Una vez más, los dispensacionalistas de cualquier tendencia son conocidos por no haber apoyado nunca nada remotamente progresista en política, pero A. T. Pierson no solo se basó en la teología dispensacional para impulsar su incesante defensa del servicio misionero, sino que también destacó por criticar enérgicamente la América de Jim Crow.

La cronología es la gran amiga de Daniel Hummel a medida que, generación tras generación, explica cómo diferentes individuos, movimientos, publicaciones y conferencias hicieron popular primero “el nuevo premilenialismo” en Estados Unidos y luego, con la incorporación de los medios electrónicos, sostuvieron una gran diversidad de “dispensacionalismos”. Sin dejar nunca de lado las cuestiones de teología o interpretación bíblica, el libro es un modelo de historia completa al mostrar cómo estas cuestiones se respondieron

siempre en función de desarrollos culturales, sociales, mediáticos y políticos específicos.

Además de John N. Darby, el floreciente elenco de personajes del libro incluye a muchas figuras bien conocidas por los historiadores, así como por el público lector en general: el evangelista Dwight L. Moody, el editor de la Biblia C. I. Scofield, el presidente de la escuela bíblica Reuben A. Torrey (Moody, BIOLA), el financiero de *The Fundamentals* Lyman Stewart, el creacionista George McCready Price, los teólogos sistemáticos Lewis Sperry Chafer y Charles Ryrie, el sensacionalista Hal Lindsey, el guerrero cultural y novelista Tim LaHaye. Este libro es aún más esclarecedor para individuos que no son tan conocidos, pero que pueden haber contribuido aún más a la popularidad de los temas dispensacionalistas: los primeros sistematizadores Ethelbert Bullinger y Frederick Grant, el editor de Oxford University Press Henry Frowde, el raro dispensacionalista luterano Joseph A. Seiss, el judío converso Charles Feinberg, y muchos más. El libro es igualmente informativo sobre los principales críticos, como el presbiteriano conservador Oswald Allis, el teonomista Gary North, John MacArthur, que abandonó el tipo de dispensacionalismo que predicó al principio de su carrera, y Philip Mauro, que se convirtió en un crítico tan feroz como antes había sido un apasionado defensor.

En un ingenioso giro sobre el título del libro que hizo famoso a Cyrus I. Scofield por explicar las dispensaciones que más tarde detalló en su Biblia de estudio, *Manejando con precisión la palabra de verdad* (2 Timoteo 2:15), Hummel emplea la frase “manejando con precisión el dispensacionalismo” para trazar las diferencias entre las variantes del dispensacionalismo como la del nuevo milenio, la tradicional, la escolástica, la progresiva, la nacional y la normativo —diferencias impugnadas con tanta seriedad (aunque afortunadamente con menos violencia) como las existentes entre chiíes, suníes y sufíes. No es el menor de los muchos méritos del libro mostrar por qué los dispensacionalistas son en gran parte responsables de la confusión generalizada sobre la noción de “literalismo” que atormenta a los

lectores de la Biblia en Estados Unidos. (Uno de los poquísimos ángulos culturales o sociales que el libro no explora es el liderazgo casi exclusivamente masculino de cualquier tipo de dispensacionalismo, a pesar de que tantos lectores de la Biblia de Scofield, tantos estudiantes de escuelas bíblicas organizadas por dispensacionalistas y tantos de los que compraron volúmenes de la serie *Dejados Atrás* eran mujeres).

La sección final del libro es particularmente útil para explicar por qué el dispensacionalismo académico asociado durante mucho tiempo con el Seminario Teológico de Dallas se derrumbó en los mismos años en que la serie *Dejados Atrás* de Tim LaHaye y Jerry Jenkins se vendía por decenas de millones, la industria de la música cristiana contemporánea producía un éxito tras otro repleto de referencias dispensacionalistas, y una amplia gama de cantantes, escritores, cineastas y periodistas alejados de todo lo cristiano explotaban los memes dispensacionalistas para sus propios fines.

Los lectores serios necesitarán moverse cuidadosamente a través de la bibliografía del libro, que detalla la riqueza de la erudición que subyace a la prosa accesible, sin tecnicismos y a menudo ágil del libro. Además de las deudas reconocidas a estudios de referencia como los de Ernest Sandeen, George Marsden, Donald Akenson, Brendan Pietsch y Timothy Gloege, Hummel también hace referencia a una extraordinaria variedad de bibliografía secundaria que refuerza su enciclopédica recopilación de fuentes primarias. Los lectores de cualquier grado de seriedad se beneficiarán de los himnos o canciones bien escogidos que inician cada capítulo y de las imágenes igualmente bien escogidas que salpican estas páginas.

Es un libro muy bueno sobre un tema muy importante.

Mark A. Noll

PREFACIO

Cuando yo era niño, en la década de 1990, en la estantería de mi familia había una hilera de textos de teología que señalaban algo con su sola presencia. A lo largo de los lomos de estos libros, los nombres de los autores brillaban en letras mayúsculas y negritas: WALVOORD, RYRIE, PENTECOST, CHAFER.¹ Estos títulos eran el producto de miles de horas de trabajo, leídos colectivamente por millones de cristianos. Los autores teólogos eran más conocidos por sus enseñanzas sobre escatología, o el estudio del “fin de los tiempos”, pero también abarcaban ampliamente todos los rincones del pensamiento cristiano. Estos libros fueron los mayores logros académicos de la tradición teológica conocida como dispensacionalismo.

Esta estantería dio comienzo a toda una vida de compromiso con el dispensacionalismo. A principios de la década de 2010, cuando era estudiante de posgrado en la Universidad de Wisconsin-Madison, solía hojear las vastas estanterías de la Memorial Library, especialmente los estantes marcados con el asunto BT (Teología Doctrinal) de la Biblioteca del Congreso. Casi todos los libros que abría tenían un encarte entre sus páginas. En una hoja de tres por cinco pulgadas, en mayúsculas, estaba impreso “¡¡NO HAY RAPTO!!... Solo hubo 2 pactos, y Cristo como el que permanece debemos soportar la tribulación en la tierra”. El escritor anónimo identificó los “muchos errores de

¹ Tras leer un borrador de este párrafo, mi padre me pidió que incluyera que también había autores no dispensacionalistas en las estanterías. Por ejemplo, la *Teología Sistemática* de Louis Berkhof era su primera elección como referencia rápida.

Scofield y otros dispensacionalistas” como el error a combatir, en este caso mediante la táctica de guerrilla de inserciones en libros.

Un tercer encuentro: en 2018 la película más taquillera fue la nueva entrada de Marvel, *Avengers: Infinity War* [Vengadores: La guerra del infinito]. La trama se centraba en un villano llamado Thanos, cuyo plan consistía en ensamblar un guante mágico que podía hacer desaparecer instantáneamente a la mitad de la humanidad con el chasquido de un dedo. Cuando Thanos finalmente lo consigue en el *cliffhanger* final de la película, los superhéroes icónicos se encuentran entre las víctimas de lo que fue apodado por los fans y los críticos como el “snapure” [chasquido-rapto], una glosa de la enseñanza dispensacional del rapto.² Cuando vi el “snapure” por primera vez, una ola familiar de “ansiedad por el rapto” de la infancia me invadió brevemente. Los creadores de *Avengers: Infinity War* no tenían ningún interés en la doctrina del rapto, pero sus imágenes destiladas, originalmente en deuda con el dispensacionalismo, todavía encontraron su camino a la cúspide comercial de la cultura popular estadounidense.

Un cuarto encuentro: en la primavera de 2022, a raíz de la invasión rusa de Ucrania, el pronosticador de profecías bíblicas de noventa y dos años Pat Robertson salió de su retiro para advertir que el presidente ruso Vladimir Putin estaba siendo “obligado por Dios” hacia la guerra y que Ucrania era una “zona de preparación” para un ataque mayor contra el Estado de Israel que escalaría, eventualmente, a la profetizada batalla de Armagedón.³ Un día después una reportera me llamó para pedirme una explicación de los comentarios de Robertson. “¿Es esto lo que creen los dispensacionalistas?”, me preguntó. Le di una respuesta

² Para la acuñación de “Snapure”, véase Glen Weldon, “OK, Let’s Talk about the Ending of ‘Avengers: Infinity War’”, NPR, 30 de abril de 2018, <https://www.npr.org/2018/04/30/607093337/ok-lets-talk-about-the-ending-of-avengers-infinity-war>.

³ Patricia McKnight, “Retired Evangelist Pat Robertson Says Putin Is Fulfilling Biblical Prophecy”, *Newsweek*, 28 de febrero de 2022, <https://www.newsweek.com/retired-evangelist-pat-robertson-says-putin-fulfilling-biblical-prophecy-1683497>.

demasiado compleja. Partes de los comentarios de Robertson se asemejaban al tradicional escenario dispensacional del fin de los tiempos: la importancia de Rusia como actor geopolítico, la centralidad de Israel, el lugar del Armagedón. Hay una larga historia, que se remonta al menos a la guerra franco-prusiana de 1870, en este sentido. Al mismo tiempo, ningún erudito dispensacional que se precie expondría tan descaradamente un escenario detallado de la guerra en curso como lo hizo Robertson. El periodista me dio las gracias, pero me sentí inadecuado para la tarea: en teoría, Robertson no podía ser clasificado, pero en la práctica era un destacado portavoz de la visión dispensacional.

En conjunto, estos momentos ilustran algunas de las vidas del dispensacionalismo en la América moderna. Muchos cristianos han crecido con el dispensacionalismo como parte de su herencia teológica. Muchos de esos cristianos, y muchos otros estadounidenses, probablemente se han topado con la evidencia de un intenso debate sobre el dispensacionalismo que aparece en trozos de papel o en foros de mensajes en línea. Casi todos los estadounidenses conocen el rapto debido a sus adaptaciones culturales, hasta el punto de que los no cristianos podrían asumir que esta enseñanza es teología aceptada para cualquiera que se identifique como cristiano evangélico.

Las páginas que siguen dan sentido a estas diferentes trayectorias y manifestaciones del dispensacionalismo a través del estudio de su historia. Lo hago contando la historia de las ideas, instituciones e individuos que construyeron el dispensacionalismo en el siglo XIX y principios del XX, y de las generaciones posteriores que presidieron su entrada en la corriente principal de la cultura popular estadounidense en los siglos XX y XXI.

Incluso si no creciste con enseñanzas dispensacionalistas, es probable que te hayas encontrado con fragmentos de dispensacionalismo como el “Snapture” [chasquido-rapto]. Si has visto películas, leído libros, o escuchado sermones que especulan sobre un gobierno mundial venidero dirigido por el anticristo, entonces te has

encontrado con un poco más de dispensacionalismo apocalíptico. Si has consumido ficción distópica o *Prestige TV*, es probable que te hayas topado con vestigios populares de temas dispensacionalistas, desde el drama de HBO *The Leftovers* (2014-2017), que se centra en los supervivientes de un acontecimiento similar al rapto, hasta el cómico Marc Maron, cuyo especial de Netflix *End Times Fun* se refiere al rapto como si fuera de conocimiento común: “la gente simplemente sale disparada por los aires como cohetes de botella”.⁴ El dispensacionalismo en esta forma popular ha logrado impregnar vastos sectores de la cultura estadounidense.

Sin embargo, el final de los tiempos es solo una dimensión de la teología del dispensacionalismo y de su legado más amplio. Si has contemplado el “sentido llano” de la Biblia como la interpretación más autorizada de las Escrituras, te has encontrado con debates profundamente moldeados por el dispensacionalismo. Si has conocido a cristianos que expresan su firme apoyo al Estado de Israel basándose en interpretaciones de la profecía bíblica, te has topado con una de las cuestiones geopolíticas moldeadas por la teología dispensacional. Si has visto a oradores que enseñan que la tierra se dirige a la aniquilación, que las iglesias son puestos de avanzada en un mundo que se dirige hacia la decadencia, o que una conspiración de poder satánico está trayendo un gobierno mundial, entonces has visto patrones de pensamiento que han sido profundamente moldeados por el dispensacionalismo.

Por tanto, las páginas que siguen son una puerta de entrada para reconsiderar una franja más amplia de la religión y la cultura estadounidenses; son un esfuerzo por captar el convincente poder de un sistema teológico y dar sentido a su destino final, al tiempo que se traza su influencia en sentido amplio. Este libro es en sí mismo otra entrada

⁴ Marc Maron, “End Times Fun (2020)-Full Transcript”, *Scraps from the Loft*, 12 de marzo de 2020, <https://scrapsfromtheloft.com/comedy/marc-maron-end-times-fun-transcript/>.

en el largo discurso sobre el dispensacionalismo y su papel único en la configuración de la historia estadounidense.

INTRODUCCIÓN

El término “dispensacionalismo” es poco conocido, incluso para la mayoría de los cristianos. Data de 1927 y es atribuible a Philip Mauro, un cristiano fundamentalista que detestaba las enseñanzas del rapto y otros conceptos teológicos que él clasificaría como dispensacionalismo. La acuñación despectiva del término por parte de Mauro revela una dinámica presente desde la creación del dispensacionalismo: se trata de una teología que ha sido indeleblemente moldeada por las tensiones entre evangélicos y fundamentalistas. Estas luchas han desempeñado un papel destacado en el evangelicalismo actual.

En 1903, cuando el abogado y crítico social de cuarenta y cuatro años vivió una dramática experiencia de conversión en una iglesia de la Alianza Cristiana y Misionera de Nueva York, Mauro se unió a una secta relativamente nueva del cristianismo. En sus primeros años como cristiano, abrazó la opinión de esa comunidad, que más tarde formaría parte del dispensacionalismo, de que el reino de Dios —el orden social anunciado por Jesús en los Evangelios como “se ha acercado”— estaba totalmente en el futuro, esperando su llegada a la tierra hasta la segunda venida. Esta enseñanza, que en las páginas siguientes se denomina “nuevo premilenialismo”, instaba a los cristianos a velar y orar por el reino de Dios, pero sin hacerse ilusiones de que ya estuviera establecido ni esperar que los seres humanos pudieran acelerar su llegada.

En un principio, Mauro estaba de acuerdo con la visión del “reino futuro” y su filosofía más profunda de la historia, que esbozaba una serie de épocas discretas, o dispensaciones, demarcadas por las pruebas divinas de Dios y los repetidos fracasos de la humanidad. Para Mauro

y otros nuevos premilenialistas, la dispensación del reino, profetizada por los profetas hebreos y los escritores del Nuevo Testamento, estaba totalmente en el futuro. Lejos de fragmentar su visión del mundo, la “verdad dispensacional” de los propósitos de Dios alimentó la incipiente fe de Mauro. En 1910 describió la Biblia así:

Las Sagradas Escrituras tienen una estructura que, vista y comprendida incluso imperfectamente, exhibe la misma perfección de sabiduría en el diseño y de habilidad en la ejecución que caracteriza todas sus obras gloriosas y maravillosas.¹

Sin embargo, a pesar de toda la belleza que Mauro veía, su encanto con la verdad dispensacional era limitado. Hacia 1918 se estaba obsesionando con sus fallos, un proceso que coincidió con la creciente identificación de Mauro con el movimiento fundamentalista cristiano emergente, que incluía tanto a los que profesaban la “verdad dispensacional” como a los que no. Al identificar profundos defectos en las nuevas enseñanzas premileniales, Mauro desencadenó un torrente de publicaciones sobre el tema, invirtiendo de hecho sus quince años anteriores de teología pública y comentario social. La característica principal de la gran obra de Dios para esta época”, concluía Mauro en uno de sus libros de 1918, “es la introducción en el mundo del ‘Reino de los cielos’”.² El lenguaje que utilizaba era matizado: Mauro vinculaba el Reino a “esta época” y no a la siguiente. “El Reino de los cielos pertenece por completo a esta época”, explicó en otro lugar.³ Aunque acampado en un rincón aparentemente lejano de la teología cristiana, el significado del reino y sus implicaciones

¹ Philip Mauro, *Man's Day*, 2ª ed. (Nueva York: Gospel Publishing House, 1910), 7.

² Philip Mauro, *After This, or the Church, the Kingdom, and the Glory* (Chicago: Revell, 1918), 9.

³ Philip Mauro, *The Kingdom of Heaven* (1918; reimpresión, n.p.: Philip Mauro Library, 2008), 3.

ocuparon un lugar preponderante en la mente de Mauro y pronto ocuparon un lugar central en el movimiento fundamentalista.

En el fragor de la Primera Guerra Mundial, en la agonía de un colapso mental en 1917, y tras la muerte de su esposa en 1918, Mauro había llegado a una nueva comprensión del reino, y con ella a un rechazo total de la “verdad dispensacional”. En la década siguiente aparecieron no menos de ocho libros denunciando sus antiguos puntos de vista. Después de su cambio de opinión, explicó:

Las incoherencias y contradicciones del propio sistema y, sobre todo, la imposibilidad de reconciliar sus posiciones principales con las claras declaraciones de la Palabra de Dios, se hicieron tan evidentes que no pude hacer otra cosa que renunciar a él.⁴

Escribió sobre “falsos supuestos” y “enseñanzas erróneas”, pero también reconoció conceptos dispensacionalistas interconectados con implicaciones de gran alcance.⁵ El sistema era más que la suma de sus partes.

Tal vez fuera inevitable que Mauro llegara a ver el dispensacionalismo —el nombre que dio al conjunto de sus opiniones descartadas— como un proyecto intelectual coherente que podía empaquetar y luego denunciar. En cualquier caso, tardó hasta 1927 —en lo que probablemente sea el primer uso impreso de “dispensacionalismo”— en dar nombre a este “sistema de interpretación” que una vez “había aceptado de todo corazón y sin el menor recelo”. La toma de conciencia fue dolorosa.

Con el tiempo tuve que aprender con dolor, y reconocer con profunda mortificación, que el sistema moderno de ‘dispensacionalismo’ o

⁴ Philip Mauro, *The Gospel of the Kingdom* (1928; reimp., n.p.: Philip Mauro Library, 2008), 3–4.

⁵ Philip Mauro, *The Seventy Weeks and the Great Tribulation* (1921; reimpression, n.p.: Philip Mauro Library, 2008; rev. ed. 1944), 18; Philip Mauro, *God’s Present Kingdom* (1919; reimp., n.p.: Philip Mauro Library, 2008), 118.

‘futurismo’ (o el llamado ‘manejar con precisión la palabra de verdad’) al que me había comprometido a fondo, no solo carecía de fundamento bíblico, sino que implicaba graves errores doctrinales.⁶

Mauro pretendía que el “dispensacionalismo” pusiera de relieve una tradición teológica y una red social que englobaba ideas, instituciones e individuos que dominarían la escena fundamentalista. De hecho, insistía, la Primera Guerra Mundial y los años siguientes habían expuesto a los dispensacionalistas como vendedores ambulantes de “una forma sutil de modernismo”, con lo que se refería a una peligrosa innovación teológica en desacuerdo con los principales objetivos del fundamentalismo.⁷ El dispensacionalismo era “un sistema inventado por el hombre que se ha impuesto sobre la Biblia, y no un esquema de doctrina derivado de ella”.⁸ Sus enseñanzas eran “grotescamente absurdas”, “totalmente falaces” y “perniciosa”.⁹ Sus textos más importantes eran “corruptos”, “viles” e “ingeniosos”.¹⁰

En cierto modo, la clasificación del dispensacionalismo realizada por Mauro no hacía sino reconocer la realidad. A lo largo de su vida *había* aparecido una nueva subcultura, que en la década de 1920 desempeñó un papel fundamental en el movimiento fundamentalista. Sin embargo, en otros sentidos, la acuñación de “dispensacionalismo” fue en sí misma un acto histórico, que impuso un orden a un conjunto de creencias y prácticas muy dispersas, una red en expansión de personas e instituciones, que se inspiraba en muchos grupos dispares y ejercía su influencia sobre ellos. Su coherencia como “sistema” no era la intención original de sus creadores, aunque a menudo se convirtió en la principal preocupación de sus detractores. Y, sin embargo, la clasificación del dispensacionalismo contribuyó a dar forma a una gran

⁶ Mauro, *How Long the End?* (1927), 1

⁷ Mauro, *Gospel of the Kingdom*, 4, 9.

⁸ Mauro, *Gospel of the Kingdom*, 8.

⁹ Mauro, *Gospel of the Kingdom*, 4, 74; Philip Mauro, *The Hope of Israel* (Chicago: Revell, 1929), 15.

¹⁰ Mauro, *Gospel of the Kingdom*, 3.

parte del cristianismo estadounidense durante el siglo siguiente y a amplificar la influencia del “sistema moderno del dispensacionalismo” más allá de cualquier escala que Mauro pudiera haber imaginado.

Para sus lectores, Philip Mauro era, para bien o para mal, un traidor. Generó una importante controversia en los círculos teológicos, y en 1929 sufrió otro colapso mental que acabó con su condición de principal crítico del dispensacionalismo. En palabras de un biógrafo amigo, Mauro sufrió “un ataque... que, según todas las apariencias, parecía dirigido por el propio Satanás contra el Sr. Mauro a causa de su valiente lucha como campeón del Reino de Dios”.¹¹ La protesta de Mauro ardió con fuerza y rapidez, dando nombre a una de las tradiciones religiosas más resistentes y populares de Estados Unidos, que enseñaba a los cristianos a esperar con expectación la llegada de un reino de Dios que acabaría con los reinos beligerantes de los hombres, pero todavía no.

“Dividiendo con precisión” el dispensacionalismo ¹²

El auge y caída del dispensacionalismo en los últimos doscientos años es una ventana a un fascinante tapiz de religión, teología, cultura, política, y cambio social en Estados Unidos. La historia se extiende tanto en el tiempo como en el espacio, desde los disidentes de la Iglesia

¹¹ Gordon P. Gardiner, “Champion of the Kingdom: The Story of Philip Mauro” (1961; reimp., n.d.: Philip Mauro Library, 2008), 45.

¹² [Nota para la versión en español: El subtítulo de esta sección, vertido al español como “Dividiendo con precisión”, constituye un juego de palabras que remite explícitamente a 2 Timoteo 2:15. En la versión Reina-Valera 1960, el pasaje se traduce como “que usa bien la palabra de verdad”, mientras que la versión King James lo presenta como “*rightly dividing the word of truth*” (“dividiendo correctamente la palabra de la verdad”). Este giro lingüístico ha sido recurrentemente utilizado por exponentes del dispensacionalismo como base exegética para sostener una división de la historia de la redención en distintas economías o dispensaciones. En este sentido, el subtítulo original en inglés no solo funciona como una alusión bíblica, sino también como una referencia implícita a una determinada tradición hermenéutica dispensacional dentro del evangelicalismo anglosajón.]

de Irlanda en el siglo XIX hasta la lista de los más vendidos del New York Times en el siglo XXI. La creación del término por Mauro se sitúa convenientemente cerca del punto medio de esta historia. Los giros y vueltas de la tradición, y los flujos y reflujos de sus relaciones con los competidores y la cultura estadounidense, son los que impulsan al dispensacionalismo, en esta historia, en su trayectoria de ascenso y caída.

Bien situado, el auge y caída del dispensacionalismo contribuye de manera singular a explicar el estado del evangelicalismo estadounidense moderno. Los evangélicos estadounidenses, un grupo notoriamente difícil de definir, han sido categorizados tanto por las tensiones que manejan entre la religión de la “cabeza” y la del “corazón”, y entre las aspiraciones populistas y las del grupo de personas que ejercen el poder, como por los compromisos teológicos que profesan o el perfil sociológico que comparten. Y, sin embargo, la historia del dispensacionalismo, que ha desempeñado un papel decisivo como sistema teológico y como subcultura, replantea nuestra comprensión del evangelicalismo al menos de dos maneras importantes.

En primer lugar, el dispensacionalismo pone de relieve la relación interdependiente entre teología y cultura que ha configurado el evangelicalismo estadounidense. La búsqueda de una definición del evangelicalismo en los últimos años ha dado lugar a una variedad de respuestas, muchas de las cuales ofrecen definiciones que teóricamente abarcan desde los pietistas del siglo XVII hasta los nacionalistas cristianos del siglo XXI. Tal amplitud cronológica y cultural es difícil de abarcar en cualquier caso, y más cuando se hace en un momento político en el que los evangélicos son los principales contendientes.

Este estudio aborda el problema de definir el evangelicalismo desde un ángulo diferente, a saber, destacando un término más identificable (aunque todavía difícil) —“dispensacionalismo”— para dar sentido a cómo la teología y la cultura se incrustaron en instituciones que formaron a individuos y comunidades en una determinada manera de

pensar y de ser cristiano que hoy identificamos como evangélica. De hecho, el dispensacionalismo se ha solapado con un conjunto de movimientos afines que las definiciones modernas del evangelicalismo tienden a subsumir, como el fundamentalismo, el pentecostalismo, el nacionalismo cristiano y el nuevo calvinismo, entre muchos otros. Al rastrear estas ideas y movimientos religiosos desde el punto de vista del dispensacionalismo, podemos observar con una nueva perspectiva la recepción y contestación de las ideas teológicas, las influencias de la producción y el consumo culturales, y los impulsos hacia la popularización y la institucionalización que han dado forma al evangelicalismo.

En segundo lugar, centrarse en el dispensacionalismo ilumina las tendencias contemporáneas hacia la polarización que han plagado el evangelicalismo en las últimas décadas. Estas tendencias, sostengo, están profundamente entrelazadas con la narrativa del “auge y caída” del dispensacionalismo. Aunque nunca fue la única tradición teológica entre los fundamentalistas o los evangélicos, el dispensacionalismo proporcionó al menos a cuatro generaciones de protestantes conservadores blancos, desde finales del siglo XIX hasta finales del siglo XX, un marco teológico para leer la Biblia y entender el mundo. Propios y extraños discrepaban sobre la exactitud o utilidad del dispensacionalismo, pero sus enseñanzas sirvieron de punto de referencia a millones de cristianos.

Con la caída del dispensacionalismo como sistema teológico formal en la década de 1990, la comunidad protestante conservadora blanca ha profundizado una crisis continua de identidad teológica, y muchos observadores externos se preguntan ahora si la teología tiene realmente algo que ver con el evangelicalismo. En lugar de tratar el actual estado de cosas como normativo, un estudio del dispensacionalismo revela el desarrollo histórico de una cultura evangélica popular teológicamente endeble, aunque políticamente robusta. El protestantismo blanco conservador siempre ha tenido otros contendientes teológicos, pero la tradición teológica heredada del

dispensacionalismo, que ahora tiene menos defensores teológicos vivos, desempeñó un papel significativo en la formación de la “mente evangélica” hasta hace muy poco. El diagnóstico de esta situación a través de un enfoque histórico revela tanto el alcance del vacío dejado por la caída del dispensacionalismo como los posibles remedios para el futuro, uno de los cuales concluyo en el epílogo del libro.

Los dispensacionalistas han afirmado a menudo que, para entender correctamente la Biblia, los lectores necesitan “manejar con precisión” las Escrituras utilizando su esquema teológico. La perspectiva dispensacional sobre el reino de Dios, que tanto irritaba a Mauro, era una enseñanza derivada de un manejo dispensacional de las Escrituras. Pondremos entre paréntesis la validez religiosa de esa afirmación concreta en favor de la tarea histórica más apremiante de “manejar con precisión” el dispensacionalismo. Tres distinciones son especialmente importantes para destacar desde el principio: los límites históricos del dispensacionalismo; el alcance de la teología dispensacional más allá de las creencias en el fin de los tiempos; y el alcance sociológico de la tradición dispensacional.

Límites históricos

En la década de 1830, un grupo de disidentes protestantes irlandeses e ingleses introdujeron un nuevo significado para dispensación, un término que es una traducción inglesa del griego *oikonomia*, una combinación de *oikos* (hogar) y *nemein* (gestión). Dado que la palabra aparece cuatro veces en el Nuevo Testamento de la Biblia King James, los cristianos de lengua inglesa la han utilizado para describir periodos de tiempo, especialmente el tiempo sagrado, desde los primeros días de la Reforma. Los disidentes originales eran únicos por enseñar que toda la historia estaba dividida en una serie de dispensaciones que inevitablemente terminaban con el fracaso de los humanos en el cumplimiento de sus obligaciones con Dios. Enseñaban que la dispensación actual estaba casi completa, lo que revelaba el fracaso del

cristianismo organizado, y que pronto serían destruidas las iglesias estatales y las sociedades que habilitaron en Europa y Norteamérica, a las que llamaban cristiandad.

Estos disidentes se congregaban originalmente en ciudades como Dublín y Londres, con una de sus mayores asambleas en la ciudad portuaria de Plymouth, al suroeste de Inglaterra. Como grupo se negaban a ser llamados de otra forma que no fuera “cristianos”, por lo que se les conoció como “los hermanos de Plymouth”. El nombre se mantuvo, y pasaron a ser conocidos como los Hermanos de Plymouth. Un cisma posterior creó las sectas de los Hermanos Abiertos y Exclusivos, siendo esta última una transmisora crítica de las enseñanzas teológicas que informarían al dispensacionalismo en el siglo XX.

Uno de los fundadores de los Hermanos Exclusivos fue un inglés bien educado que creció en Irlanda llamado John Nelson Darby (1800-1882). Darby enseñaba que la Iglesia de Irlanda, y por extensión toda la Comunión Anglicana, había fracasado en la actual prueba dispensacional de Dios y había caído en una profunda apostasía. La Iglesia estatal perpetuó la falsa doctrina, dio cobertura a millones de cristianos nominales y subordinó su autoridad a los intereses mundanos del imperio británico. Para los primeros escritores de los Hermanos, y especialmente para Darby, la enseñanza de las dispensaciones y la hipocresía de las iglesias se combinaban con una interpretación “literal” o no simbólica de la profecía bíblica para producir una nueva secta. Los Hermanos ofrecían una nueva forma de leer las Escrituras, un nuevo conjunto de expectativas para los cristianos y una nueva visión de cómo Dios redimiría finalmente al mundo.

La historia del dispensacionalismo comienza invariablemente con Darby y sus enseñanzas, pero sería un error pensar que el dispensacionalismo fue una simple transmisión de las enseñanzas de Darby. Es cierto que partes clave de lo que se convertiría en el dispensacionalismo se originaron en el pensamiento de los Hermanos, pero otros aspectos de las enseñanzas de los Hermanos (como la separación radical de todas las denominaciones) no encontraron casi

ninguna resonancia entre los dispensacionalistas. Los estadounidenses utilizaron las ideas de los Hermanos para satisfacer sus propias necesidades. Por mencionar algunos ejemplos, los estadounidenses tenían sus propios intereses en la religión y el avivamiento, en ciertas concepciones de la geografía, la economía, la raza, la clase, el género y el poder estadounidense, que dotaron a sus interpretaciones del “tiempo dispensacional” de un significado único.

Los estadounidenses que adoptaron las enseñanzas de los Hermanos en el siglo XIX eran uniformemente “premilenialistas”, lo que significa que creían que Jesús regresaría antes de establecer el reino de mil años de Apocalipsis 20. Pero no todos estaban de acuerdo en lo que el premilenialismo significaba en última instancia. Mientras que el premilenialismo persistió en una forma antigua (a veces llamada “histórica”) que data de la Reforma, la interpretación introducida por los Hermanos tuvo diferentes implicaciones para los cristianos y las iglesias. La primera parte de esta historia del dispensacionalismo, titulada “Los nuevos premilenialistas, 1830-1900”, trata de esta compleja historia de la transmisión y recepción de las ideas de los Hermanos en Norteamérica, desde el ministerio público de Darby, que comenzó alrededor de 1830, hasta el final del siglo.

El premilenialismo era solo un aspecto de lo que Mauro llamó en 1927 el “sistema moderno de interpretación bíblica” conocido como dispensacionalismo. El dispensacionalismo también estuvo profundamente formado por otros movimientos religiosos de que aparecen en las páginas siguientes: el avivamiento, la reconciliación seccional blanca (Norte-Sur) posterior a la Guerra Civil, el realismo de sentido común, los movimientos de Vida Superior y santidad, las misiones globales y el fundamentalismo, entre otros. Cuando los nuevos premilenialistas se organizaron a principios del siglo XX, crearon todo un complejo social e institucional impregnado de enseñanzas adaptadas de los Hermanos y de estas otras corrientes religiosas y culturales. El complejo religioso resultante se solapó con el vasto movimiento Moody, la extensa red de personas e instituciones

inspiradas por el renovador Dwight Moody que más o menos gobernó el evangelicalismo de principios del siglo XX, y lo que se convirtió en el movimiento fundamentalista inicial. En este último movimiento, que se organizó a principios de la década de 1920, los dispensacionalistas formaban parte (aunque no casi todos) del liderazgo y el apoyo laico.

Incluso dentro del fundamentalismo, el dispensacionalismo siempre ha sido controvertido. Las tensiones de las luchas internas son importantes para comprender la historia del dispensacionalismo y pueden pasar fácilmente desapercibidas. La historia del fundamentalismo (y del evangelicalismo) se beneficiaría de algunas de las ideas que los estudiosos han extraído de “ismos” modernos mucho más estudiados, como el comunismo o el fascismo. El paradigma de la Guerra Fría del comunismo enfrentado al capitalismo es, por supuesto, vital para comprender la historia más larga de las ideas de Karl Marx, pero la Guerra Fría no agota el alcance del marxismo. Las luchas entre estalinistas y trotskistas, o las visiones sociales enfrentadas de Vladimir Lenin y Mao Zedong, tuvieron una gran importancia para el desarrollo del comunismo en el mundo. El mismo principio se aplica al fundamentalismo. No es exagerado decir que la forma del dispensacionalismo en el siglo XX es tanto producto de su acogida y alienación dentro del fundamentalismo como de cualquier otro factor.

A mediados del siglo XX, el dispensacionalismo se había convertido en la base de toda una subcultura fundamentalista. Sus adeptos crearon seminarios, revistas y agencias misioneras; sus conceptos teológicos —las dispensaciones, la posición premilenial y el reino futuro, el rapto— moldearon la vida religiosa de millones de estadounidenses. El éxito fue asombroso. Un historiador reciente ha señalado que el dispensacionalismo es “quizá el movimiento teológico popular más resistente de la historia de Estados Unidos”.¹³ La segunda parte de este libro, titulada “Los dispensacionalistas, 1900-1960”, explora la formación de este movimiento hasta la década de 1950, que

¹³ Christopher Hodge Evans, *Histories of American Christianity: An Introduction* (Waco, TX: Baylor University Press, 2013), 246.

fue el apogeo de la producción académica dispensacional o, como yo lo llamo, el proyecto escolástico de la teología dispensacional.

Paralelamente a su carrera como movimiento teológico, el dispensacionalismo empezó a influir en grandes segmentos de la cultura de consumo y los medios de comunicación estadounidenses. A finales del siglo XX, su supuesta influencia en grupos políticos y políticos copaba los titulares nacionales y sus producciones culturales de mayor éxito vendían decenas de millones. En muchos de estos casos, el “sistema” de la teología dispensacional se reducía a sus enseñanzas sobre el final de los tiempos —el “dispensacionalismo pop”—, centradas especialmente en el rapto repentino. Pero al igual que las teologías de los Hermanos y la escolástica que lo inspiraron, el dispensacionalismo pop supuso mucho más que creencias sobre el fin de los tiempos y ayudó a impulsar el compromiso evangélico en la política y la cultura en la segunda mitad del siglo XX.

En la década de 1970, el dispensacionalismo se encontraba en una encrucijada. Como sistema teológico, el dispensacionalismo escolástico inició un dramático declive en autoridad, incluso mientras el éxito del dispensacionalismo pop se disparaba. A principios del siglo XXI, el destino escolástico del dispensacionalismo parecía sombrío, incluso cuando su vida como religión popular e influencia cultural pop estaba en su punto más alto. La tercera y última parte de esta obra, titulada “Los dispensacionalistas pop, 1960-2020”, traza estos dos destinos divergentes pero entrelazados a lo largo de los últimos sesenta años, mientras el propio evangelicalismo era testigo de profundas fisuras en su identidad teológica, cultural y política.

Como sugiere la historia de Philip Mauro, el término “dispensacionalismo”, que denota un sistema entrelazado de interpretación y doctrinas bíblicas, solo tiene unos cien años. Para evitar el anacronismo, no suelo utilizar el término hasta llegar al año 1927. No todos los premilenialistas se convirtieron en dispensacionalistas; si lo hubieran hecho, la historia del dispensacionalismo tendría un aspecto muy diferente. Y no todos los evangélicos abrazaron el

dispensacionalismo, ni mucho menos. Si lo hubieran hecho, esto también habría marcado profundamente la historia del dispensacionalismo. Proyectar cualquier término hacia atrás en el tiempo oscurece una idea clave que las narrativas históricas pueden proporcionar, a saber, que el empaquetamiento de creencias en un “ismo” es a menudo un proceso controvertido, y sigue siéndolo incluso después de que se haya establecido la aparente permanencia de un “ismo”.

El fin de los tiempos y todo lo demás

El dispensacionalismo es algo más que un escenario sobre cómo acabará el mundo. Aunque muchos de sus portavoces se han ganado su reputación como difusores del apocalipsis, la teología del dispensacionalismo abarca mucho más.

Sin embargo, la escatología merece una mención especial. El contenido escatológico del dispensacionalismo hunde sus raíces en las enseñanzas de los Hermanos y ha permanecido relativamente estable en sus líneas generales, aunque los detalles hayan cambiado cada generación (o incluso más a menudo). En resumen, el fin de esta dispensación será anunciado por el rapto inminente, un repentino ascenso al cielo de todos los verdaderos cristianos para encontrarse con Jesús en el aire. Con la iglesia removida de la tierra, Dios desatará juicios por siete años como parte del plan para la redención del mundo. Dios permitirá que el mal reine y permitirá el ascenso al poder del anticristo, una perversión de la encarnación de Cristo que ve a Satanás fusionarse con el dictador humano de un gobierno mundial. Sobrevendrán plagas, maquinaciones geopolíticas y guerras; la tierra quedará totalmente devastada. Israel, el pueblo elegido por Dios e instrumento para la redención del mundo, estará aparentemente al borde de la destrucción, pero un remanente encontrará preservación sobrenatural. En el clímax de los siete años, la batalla de Armagedón verá a la victoriosa iglesia raptada, dirigida por el propio Jesús, derrotar

a las fuerzas del anticristo. Satanás será atado por mil años; este es el mismo periodo de tiempo que el reino milenario reinará en Jerusalén, su reino mundial, su regla de paz y justicia. Una confrontación final con Satanás después de los mil años enviará al diablo para siempre al lago de fuego y provocará el juicio final de la humanidad.

Este escenario ha sido expuesto y analizado por miles de escritores, pastores y eruditos, muchos de ellos para denunciar sus enseñanzas en lugar de promoverlas. En la cultura popular, la escatología dispensacional se ha confundido con la segunda venida (una doctrina a la que prácticamente todos los cristianos se adhieren de alguna forma), aunque solo representa una tradición del pensamiento cristiano y una versión de la creencia en el fin de los tiempos. Por sí sola, la secuencia de acontecimientos no tiene el mismo significado que cuando se integra en la teología más amplia del dispensacionalismo. Sus características son en gran medida producto de una lectura “literal” de los profetas hebreos y del libro del Apocalipsis, es decir, de una estrategia interpretativa bíblica, o hermenéutica, que asume cumplimientos físicos y observables de las profecías en el tiempo histórico que no son simplemente alegóricos o espirituales. El “sistema” del dispensacionalismo emplea esta hermenéutica literal y la combina con un método “histórico gramatical” que se esfuerza por descubrir la intención original del autor reduciendo las lecturas alegóricas de todos los pasajes bíblicos en favor de una única interpretación objetiva. Esta objetividad se extiende a la profecía, que los dispensacionalistas anticipan como cumplida de una manera única y preordenada por Dios.

Además de una escatología, el dispensacionalismo es también una teoría del tiempo. Los dispensacionalistas dividen la historia en unidades diferenciadas, o “dispensaciones”. Lo más común es que los autores dispensacionalistas enseñen que hay siete dispensaciones en total. En este sistema, vivimos en la sexta, o penúltima. Sin embargo, el punto más crucial no es el número sino el patrón. Si la historia humana es una historia de dispensaciones, es una historia de fracaso humano y de la persistente fidelidad de Dios. Ya se trate de la

dispensación de la inocencia en el jardín del Edén, o de la dispensación de la ley entregada a Moisés, Dios no desecha a la humanidad desobediente, sino que resuelve obrar a través del pecado con fines redentores. El escenario del fin de los tiempos, con todas sus particularidades, es el episodio culminante de un modelo que une la tierra sin forma del Génesis con los nuevos cielos y la nueva tierra del Apocalipsis.

El dispensacionalismo es tanto una teoría de la Iglesia como de las dispensaciones. O, mejor dicho, el dispensacionalismo divide a la humanidad en tres grupos distintos: Israel, la iglesia y las naciones. Los dos primeros están cada uno en pacto con Dios. Israel tiene el rol estelar como socio directo de Dios para la redención. Pero debido al rechazo de Jesús tanto por Roma como por Israel, Dios está utilizando a la iglesia como el agente actual para la redención mundial, que en última instancia será retomada y completada por Israel. Los grandes grupos de la humanidad que no forman parte ni de Israel ni de la iglesia constituyen las naciones, alternativamente los instrumentos y receptores del juicio de Dios, y los beneficiarios de las bendiciones impartidas por Dios a través de Israel y la iglesia.

Aunque ofrece una antropología tripartita de la humanidad, el dispensacionalismo es fundamentalmente dualista en su comprensión de la relación entre los dos pueblos elegidos por Dios. Como escribió Darby en 1839:

La iglesia y el pueblo de Israel son respectivamente los centros de la gloria celestial y de la gloria terrenal, cada uno de ellos tiene una esfera que le es propia, y en la que todas las cosas le están subordinadas.

Aunque la iglesia está ligada a este planeta por ahora, su verdadero propósito es de otro mundo, con los “ángeles, principados y potestades con todo lo que pertenece al cielo”. En contraste, el ámbito de Israel es

este mundo y “las naciones de la tierra”.¹⁴ Esta separación de los propósitos de Dios en dualismos Iglesia-Israel, tierra-cielo, diferenció a los Hermanos de prácticamente cualquier otra tradición cristiana, sugiriendo un desarrollo más complicado que el tradicional supersedionismo, que veía a la Iglesia asumiendo el rol de Israel en los planes de Dios. Más bien, el punto de vista dispensacional era que las promesas de Dios a Israel en la literatura profética esperaban su cumplimiento literal en el futuro.

Todas estas enseñanzas sobre el fin de los tiempos, las dispensaciones, Israel y la Iglesia se derivan de una lectura particular de la Biblia. Y así, el dispensacionalismo es también una hermenéutica bíblica única, o un enfoque para leer la Biblia. Una vez más, esta historia ha cambiado con el tiempo, con los Hermanos profundamente comprometidos con las lecturas simbólicas, alegóricas y tipológicas de las Escrituras, mientras que los dispensacionalistas posteriores se convirtieron en los abanderados de las lecturas “simples” y de “sentido común”. Lo que ha sido constante es una interpretación “literal” o material de la profecía bíblica, un género que constituye más de una cuarta parte de la Biblia protestante y que puede encontrarse en pasajes que van desde el Génesis hasta los profetas hebreos, pasando por los Evangelios y las epístolas de Pablo (y, por supuesto, el libro del Apocalipsis). La hermenéutica dispensacional asume la inerrancia absoluta de la Biblia y tiende a equiparar las lecturas no literales de los pasajes proféticos con un rechazo de la inerrancia.

Por último, el dispensacionalismo ofrece una teoría particular de la salvación, o lo que significa “nacer de nuevo”. Aquí, una vez más, los dispensacionalistas posteriores diferían de Darby, que enseñaba una barrera bastante alta de entrada a los elegidos que incluía evidencias de redención como la piedad personal y el “sellado” del Espíritu Santo. Tomando prestada la tradición del avivamiento estadounidense, los dispensacionalistas fueron promotores de una tradición de “gracia

¹⁴ John Nelson Darby, “The Purpose of God,” in *Collected Writings*, vol. 2, Profecía N° 1 (reedición, Oak Park, IL: Bible Truth Publishers, 1971), 267.

gratuita” menos exigente que rebajaba el listón de la salvación a poco más que un asentimiento mental único a la proposición de que Jesús es el Salvador. Esta concepción de la “gracia gratuita”, a menudo descrita coloquialmente como el “don gratuito” de la salvación por parte de Dios, fue objeto de un intenso escrutinio por parte de sus correligionarios cristianos (especialmente los fundamentalistas), incluso cuando se impuso en la concepción estadounidense más amplia de “nacer de nuevo”.

Junto a sus enseñanzas teológicas, el dispensacionalismo también muestra influencias sociales que llevan las marcas de su singular historia. Esto nos acerca a la posibilidad de fundamentar la historia del dispensacionalismo en preocupaciones culturales y no solo teológicas.

El dispensacionalismo surgió en Estados Unidos como una crítica social, aunque dirigida a la situación estadounidense posterior a la Guerra Civil en lugar de a la dinámica de Gran Bretaña que desterró a los Hermanos. A partir de la década de 1860, los adoptantes estadounidenses dieron prioridad a la reconciliación seccional de los blancos entre el Norte y el Sur, y consideraron que las enseñanzas de los Hermanos eran útiles para alcanzar este objetivo. En otras palabras, promovían un proyecto social, aunque estuviera redactado en un lenguaje no social. Ese proyecto ha persistido (con adaptaciones) desde la década de 1860 y ha moldeado profundamente el compromiso evangélico y fundamentalista más amplio con la política y la cultura estadounidenses.

El dispensacionalismo también se convirtió en una fuente de producción y consumo cultural. Si hay una característica que hoy distingue al dispensacionalismo de otras teologías protestantes, es su viabilidad comercial. El interés popular ha alimentado el crecimiento del dispensacionalismo desde *Jesús viene* [Jesus Is Coming] (1878) de William Blackstone y la *Biblia de referencia Scofield* (1909), pasando por *El gran planeta Tierra tardío* (Late Great Planet Earth, 1970) de Hal Lindsey y las novelas de *Dejados atrás* (1995-2007). El dispensacionalismo se ha adaptado a los nuevos modelos de consumo

y se ha visto influido por ellos, desde la distribución masiva de tratados impresos hasta los memes apocalípticos en línea, lo que no solo lo ha hecho resistente, sino que también ha reorientado su desarrollo histórico. Los dispensacionalistas se han movido a caballo entre la cultura popular y la académica, a veces en cooperación, a menudo en rivalidad. La inestabilidad del dispensacionalismo no es única ni es un indicador de su acogida —la cultura de masas ha dado forma a toda la religión estadounidense—, pero rara vez los cambios han sido tan dramáticos, y tan dramáticamente significativos para el destino de una tradición teológica.

Por último, el dispensacionalismo siempre ha sido un movimiento disidente y de tendencia populista. Incluso cuando los dispensacionalistas sistematizaron su teología, se alejaron cada vez más de la corriente intelectual estadounidense. Aunque la exclusión de los círculos elitistas ha sido la sentencia de muerte de muchos movimientos teológicos e intelectuales, alimentó la popularidad del dispensacionalismo. El movimiento se labró un espacio en el que se tomaba en serio las ideas, pero sin comprometerse directamente con el pensamiento contemporáneo, mostrando un intelectualismo antiintelectual que es una característica común de los movimientos populistas. El escepticismo del dispensacionalismo respecto a las instituciones seculares y religiosas, su tradición alternativa de racionalidad, su reordenación de la historia cósmica, su profunda interconexión en la lógica del consumismo, todo ello lo convierte en una ventana fascinante al funcionamiento de la religión estadounidense.

El dispensacionalismo en el tiempo y en el espacio

Pero ¿quiénes eran (y son) los dispensacionalistas? El dispensacionalismo no era un conjunto estático de enseñanzas transmitidas de generación en generación. Más bien, fue adoptado y enseñado por personas que lo consideraban no solo verdadero, sino